

¿Qué libro me *recomiendas?*

Ana Castillo Díaz



Si nuestro mejor amigo, que de sobra conoce nuestros gustos culinarios, nos recomienda un restaurante, probablemente vayamos. A fin de cuentas, él nunca intentaría engañarnos. Pero, ¿sucede lo mismo con los libros? ¿Se recomiendan los libros igual que se recomienda un restaurante o la visita a una ciudad? ¿A quién le pedimos consejo sobre nuestras lecturas? ¿Cómo se recomiendan lecturas en el entorno de la biblioteca?

En busca de una orientación fiable

Para realizar una recomendación acertada es preciso conocer a la persona a quien se recomienda, saber sus gustos, sus preferencias. Es cierto que, en numerosas ocasiones, estamos más al tanto de los gustos musicales que tienen nuestros amigos y conocidos que de sus preferencias literarias. ¿Será que todavía no hablamos lo suficiente sobre libros?

Recibir una buena orientación es una experiencia positiva que puede contribuir a afianzar el hábito lector. Pero aconsejar libros también puede ser algo gratificante para quien da el consejo. Cuando descubrimos un libro que nos entusiasma deseamos compartir nuestro hallazgo con otros, nos gusta darlo a conocer, difundirlo. Y también nos agrada que alguien reconozca que el libro que le aconsejamos le ha gustado tanto como le habíamos asegurado.



“Recomendar e involucrar a tu familia en esta aventura es algo muy gratificante”.

(Valentina Vizuete Romero, 33 años, trabaja en casa).

Con independencia de la experiencia lectora casi todos nos atrevemos a recomendar libros, aunque tienen mayor credibilidad aquellas personas que son una autoridad en la materia. Los escritores, maestros, bibliotecarios y otros profesionales que gozan de reconocimiento en sus campos profesionales son unos excelentes consejeros. Los creemos porque saben y eso hace que confiemos en su criterio.

Hay otro importante grupo de orientadores, que es el de aquellos seres cercanos que conocen nuestros gustos y aficiones a la perfección y saben qué puede interesarnos y qué no. El inconveniente que puede existir es que estas personas tengan gustos dispares a los nuestros y desconozcan las materias que nos interesan.



“Suelo recomendar libros de la biblioteca, sobre todo a personas a las que les gusta leer tanto como a mí, y les aconsejo, si conozco sus gustos, que pidan aquello que con certeza sé que van a disfrutar. En cambio no me gusta recomendar libros a gente a quienes sé que no les gusta la lectura y les cuesta empezar un libro, aunque digan lo contrario”.

(Josefa Martínez Alejandre, 62 años, maestra).

Recomendaciones lejanas: el peligro de lo desconocido

Ya hemos dicho que casi todos nos atrevemos a recomendar libros. Recibimos, incluso, recomendaciones de absolutos desconocidos. Es el caso de ciertas librerías en la Red, que ofrecen orientaciones para sus posibles clientes-lectores. En esta práctica fue pionera la americana Amazon y son seguidoras multitud de librerías en todo el mundo. En estos casos, además de la recomendación, entra en juego el interés por la venta. Sin embargo, en el mercado actual vender no es suficiente, hay que convencer para conseguir la fidelidad del cliente.

Una opción más completa que esta exposición de breves recomendaciones de algunos lectores la constituyen los *weblogs*, *blogs* o bitácoras. Se trata de vehículos de expresión *on-line* que nacieron como diarios personales y que abarcan infinidad

de áreas: periodismo, política, educación, etc. Los libros también han sucumbido a la tentación de los blogs. Incluso no se limitan a compartir ideas o impresiones, sino que a veces se convierten en soportes para la creación.



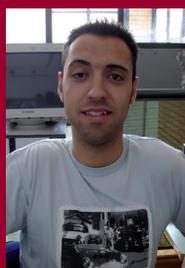
“Todos coincidimos en que hay muchos ratos que dedicamos a la televisión en los que la programación es insoportable y sería interesante llenarlos con un buen libro”.

(Jerónimo Lozano Soriano, 70 años, perito agrónomo).

En estas recomendaciones lejanas encontramos un mayor abanico de opiniones, más puntos de vista sobre multitud de materias. Sin embargo, subyace la falta de confianza propia de un ambiente demasiado distante e impersonal. A pesar de que comenzamos a movernos en un entorno donde para localizar lo que tenemos más próximo recurrimos a las herramientas más globales, el valor que otorgamos a quien conocemos y nos merece confianza es, indudablemente, muy elevado. En este sentido la biblioteca es un espacio que puede contar, entre otras ventajas, con la cercanía, el conocimiento y la confianza del usuario.

¿Recomendamos libros de las bibliotecas?

Las bibliotecas albergan una considerable variedad de títulos y materias sobre los que elegir sin la necesidad de disponer del capital suficiente para adquirir cada volumen que se lee.



“Suelo recomendar los títulos de la biblioteca, porque entiendo que el precio que los mismos tienen en el mercado supone un obstáculo para su continua adquisición. Asimismo, es de capital importancia las posibilidades que ofrecen hoy en día las bibliotecas, albergando una amplia gama de géneros literarios sobre los que podemos disponer y que los poderes públicos deben incrementar como modo de fomento de la cultura a que están obligados”.

(Claudio Gutiérrez Morillo, 24 años, licenciado en Derecho).

Además de la ausencia del interés comercial que mueve a las librerías, en las bibliotecas suele existir un vínculo bastante estrecho con el usuario. Los bibliotecarios conocen a gran parte de sus asiduos visitantes y saben sus preferencias literarias infinitamente mejor que una web, un *blog* y, muchas veces, mejor que sus propios amigos.

Por la heterogeneidad de contenidos que abarcan, en las bibliotecas es posible atender multitud de gustos y necesidades. Existen bibliotecas privadas y públicas. Y, dentro de ellas, universitarias, escolares, municipales, etc. A pesar de la abundancia y la variedad de ejemplares de que disponen, es posible que necesitemos o nos hayan recomendado un libro que no se encuentre en una biblioteca próxima a nuestro lugar de residencia. Aún en este caso el acceso está garantizado a través de los préstamos interbibliotecarios, que permiten salvar cualquier distancia física, por larga que sea.

Al igual que tantas otras instituciones, las bibliotecas también han digitalizado sus bases de datos y pueden ser consultadas a través de la célebre Red. Esto nos permite buscar, desde cualquier lugar con un ordenador personal y conexión a

Internet, cualquier ejemplar. Sea cual sea nuestra petición, en cualquier parte hay alguna biblioteca que puede satisfacerla.



“Sí, yo recomiendo algunos libros que me gustan mucho a amigos/as que suelen tener los mismos gustos que yo. Además, siempre se los recomiendo a aquellos que sé que les gusta leer, y sobre todo en verano, que es cuando yo suelo ir a la biblioteca. Los libros suelen costar bastante dinero y, una vez leídos, ya no los vuelvo a leer, por eso recomiendo a mis amigos/as que vayan a la biblioteca a por los libros que son muy entretenidos”.

(Fátima Ortiz Chaves, 18 años, estudiante).

En este universo hiperconectado, tal vez, el reto estriba en averiguar el título de esa obra que puede resultarnos de gran utilidad. En esa misión juega un papel primordial la figura del bibliotecario. Sus conocimientos en el campo de la lectura y su contacto directo con los usuarios lo convierten en un intermediario muy fiable. Por esta razón la confianza depositada en sus recomendaciones debe ser cuidada con esmero. Esto, evidentemente, no quiere decir que el bibliotecario tenga que saber de todo, sino que convendría que tuviera siempre presente la repercusión de su actuación y sus orientaciones.

Por otra parte, también nos llegan indicaciones sobre libros, que podemos localizar en las bibliotecas, de personas no vinculadas profesionalmente a ellas. Personas convencidas de que entre sus paredes es posible no sólo encontrar un buen material, sino de que su entorno también es apropiado para fomentar el hábito lector de aquellos a quienes forman y conocen.

Parece fuera de toda duda que en las bibliotecas podemos descubrir libros que nos interesen. Sólo queda escuchar las orientaciones de quienes las frecuentan y saben desenvolverse entre sus estanterías, reales o virtuales, en busca del volumen exacto que andábamos buscando. ■



“Uno de nuestros grandes amigos es el libro, ¿cómo no frecuentar su amistad y visitar su morada?: la biblioteca. Siempre he recomendado a mis alumnos frecuentar la biblioteca con variadas motivaciones para que, con el paso del tiempo, adquiriesen ese buen hábito de los libros y su lectura. Encontrarás allí algunas de las muchas publicaciones que salen al mercado, que individualmente sería costoso adquirir. Si tienes que realizar algún trabajo literario, científico o de otra temática encontrarás bastante documentación, y el bibliotecario te conducirá hasta poner en tus manos lo necesario para culminar el trabajo. Porque a pesar del escaso presupuesto, podemos hacer sugerencias, siempre bien recibidas, para la adquisición de algún título novedoso que interese su lectura”.

(José Sánchez Guzmán, 67 años, maestro).